

TRAZOS DE LA MODERNIDAD MAGREBÍ:
COMERCIO, DIBUJO, ESCRITURA

**Modernización y modernidad en Marruecos
en los inicios del protectorado: entre la telegrafía
sin hilos y las ferias comerciales***

José Antonio González Alcantud

A efectos operativos distinguiremos entre el progreso que concierne a la modernización material y la modernidad en tanto concepto operativo en las mentalidades. Si bien el primero está ligado fundamentalmente a la revolución industrial y al expansionismo colonial que le va anexo, el segundo se inicia un poco antes con la aparición del concepto de crítica vinculado a las ideas ilustradas. Analizaremos, por lo demás, estos conceptos en el medio social y político del Marruecos de los primeros tiempos del protectorado colonial, en concreto entre los años 1912 y 1916.

Vaya por delante que el afán modernizador de los sultanes alauíes, veladores del orden político tradicional, era muy alto en el momento en que se produce el tránsito a la apertura colonizadora y modernizadora de Marruecos. El sistema en el que basaban su poder es catalogado públicamente como un complejo palaciego-urbano llamado el Majcen, ubicado en las ciudades imperiales, y más en particular en Fez, Marrakech, y Rabat. Este sistema de gobierno estaba basado sobre todo en la imposición de autoridad militar y hacendística: “El Majcen abolió las antiguas formas de organización basadas en la djemaa, consejo de ancianos renovable cada año, e impuso una división arbitraria en tercios, cuartos y quintos que no tenía otro fin que facilitar la recogida de impuestos en las otras tribus y el reclutamiento de tropas”.¹ Quien esto escribe para el siglo XVIII, John Waterbury, considera que el Majcen constituye un juego de equilibrios entre los intereses del sultán y su círculo más íntimo, las burguesías urbanas, los fasis de Fez, y las tribus del país de la disidencia (*bled siba*). El sistema estratégico y táctico para lograr el dominio majceniano sería el divide y vencerás, el estado de negociación permanente y la capacidad para integrar a los disidentes. Dentro del Majcen se podría distinguir el Dar-al-Majcen o círculo más íntimo del sultán; la cercanía o lejanía

* Este artículo se ha beneficiado de las siguientes ayudas: Proyecto de Excelencia HUM-7827, de la Consejería de Economía, Innovación y Ciencia (Junta de Andalucía), Proyecto I+D HAR-2012-39327, del Ministerio de Economía y Competitividad y ayuda Salvador de Madariaga Senior PRX12/00316, del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

del sultán conferiría prestigio y poder, en un sistema palaciego que en buena medida se inspira en el despotismo oriental.² Tras el período protectoral que disturbó aun respetando sus formalidades todas estas relaciones majcenianas preestablecidas pero a la vez siempre cambiantes según los sultanes y las circunstancias, se volvió a reorganizar el sistema del Majcen y el país siba, dándole cabida ahora a las élites bereberes.³

Hasta la irrupción del colonialismo el Majcen había jugado un papel económico fundamental relacionado con la economía de subsistencia de las ciudades imperiales y de los entornos rurales cercanos, no sólo como consumidor, sino igualmente como almacén para los períodos de carestía. Pero este papel estaba siendo profundamente transformado. Así se comprueba en los intentos europeos de dar crédito al Majcen como forma de penetración colonial, y la limitación del sistema prestatario tradicional en las medinas, frenando mucho las funciones habituales majcenianas. El Majcen poseía en la economía de subsistencias un papel doble, a la vez enorme consumidor y detentador de grandes reservas insertas en “el cuadro de una economía marcada por la penuria crónica y la insuficiencia global de la producción agrícola”.⁴ Se trata de una contradicción vivida trágicamente, si se quiere, en el campo de los últimos sultanes, entre las normas impuestas por la conferencia de Algeciras de 1906,⁵ y la necesidad de modernizar el Majcen y el país, a la cual se sienten atraídos por los signos exteriores de la modernidad, que conllevaba la obligación de hipotecarse.

Una vez situado el Majcen en la coordenada de la continuidad y en la adyacente de la modernización, hemos de averiguar qué ocurrió en el período crítico 1909-1916 en el eje donde se cruzaban, y uno de cuyos actores principales era el Majcen encabezado por su sultán. Por supuesto existieron proyectos de modernización anteriores a la conferencia de Algeciras de 1906 y a la proclamación del Protectorado de 1912. Unos proyectos fueron encabezados por reformistas influidos por las corrientes modernizadoras procedentes de Turquía o Egipto como Abdallah Bensaïd, Ali Zniber, ‘Abd al-Karîm Murâd.⁶

Algunas fotografías de la época nos presentan en especial a Muley Abdelaziz, Muley Hafid y Muley Yusef, los sultanes que ocuparon ese corto período, exhibiendo instrumentos diversos de la modernización. Las aficiones modernizadoras, y a veces hípermodernizadoras de los sultanes se ven reflejadas sobre todo en Muley Abdelaziz y Muley Hafid. En concreto la corte del primero se convirtió en un recipiendario de atracciones de diferente naturaleza que le proporcionaban sobre todo los agentes británicos, alemanes y franceses, bien situados en el Majcen, y a veces en el Dar-al-Majcen, como el soldado escocés *caid* Henry Mac Lean. En el medio palaciego de los sultanes se encontraban cámaras fotográficas y cinematográficas, gramófonos, infinidad de relojes, algunos automóviles y lanchas, además de bicicletas, globos hidrostáticos, etc. A veces los fuegos de artificio y hasta el circo completaban estos divertimentos. Todos ellos estaban orientados a la diversión personal del sultán y de sus próximos.

El mencionado *caid* Mac Lean era un apuesto suboficial de la guarnición británica de Gibraltar de carácter muy independiente respecto a sus nacionales, lo que alejaba de él cualquier sospecha de deslealtad. Se abrió camino en el círculo íntimo del sultán como instructor militar, para acabar haciéndose imprescindible en otros aspectos. De hecho Mac Lean durante mucho tiempo fue el contacto del sultán con lo más rabiosamente moderno que procedía de Europa. El francés Gabriel Veyre, que asimismo presumía de ser uno de los pocos que habían tratado directamente a Abdalaziz, y de no haber hecho un relato falseado como otros viajeros más o menos impuestos ante la imposibilidad de penetrar en los arcanos del poder majceniano,⁷ descri-

be de esta manera a la figura de Mac Lean: “Al servicio exclusivo del sultán siempre libre de ataduras oficiales, independiente de la legación inglesa, estaba presto, siempre, para rendir [al sultán] los servicios que le pidiese”.⁸ Este sería “l’homme indispensable”, el cual tomó como cometido distraer al soberano introduciéndolo en los gustos de la modernidad: “Para distraer a Abdelaziz, puesto que esto ahora era el gran negocio, no había un espíritu más fértil en ideas. El fonógrafo, la bicicleta penetran en Marruecos por su intermediación, y un poco la fotografía conmigo”.⁹ Tengamos presente este papel reservado a los “caid” en general como hombres de confianza del sultán, aceptados en Dar-al-Majcen, dada la distancia que mantendría éste con sus súbditos incluso los más fieles. De modo que Mac Lean, al igual que Veyre, estaban en disposición de influir muy directamente en el sultán y la evolución de sus gustos.

Al calor de la llegada de los objetos de la modernidad europea, se fue formando en Dar-al-Majcen el “patio de las diversiones”, en referencia al espacio del extenso palacio majceniano de Fez donde se concentraban las novedades que llegaban para distraer al soberano. La expectación que ocasionaba la llegada de novedades técnicas introducidas por Gabriel Veyre en la corte majceniana y más en particular en el propio Abdelaziz queda reflejado en este párrafo de su libro:

El día en el que hemos terminado la instalación de la primera línea telefónica de Marrakech —que iba de la sala de billar a mi taller— yo he avisado a Abdelaziz. Vino a la sala de billar, y le presenté en el taller mis respetos. A las primeras palabras que oyó, rechazó los receptores y acudió maravillado hacia mí. Quería, según su costumbre, unas explicaciones, y yo tuve que desmontar ante él el aparato, hacerle mostrar el funcionamiento, hacerle tocar los micrófonos, ver los órganos ocultos. Siempre, se esforzaba por comprender, por saber el porqué de las cosas. Su curiosidad era en ocasiones difícil de satisfacer. Yo estaba bastante confuso, por ejemplo, un día durante una sesión cinematográfica cuando me preguntó para qué podía servir la torre Eiffel, que yo le había mostrado entre las vistas de la última exposición. Esta es una cuestión que se preguntan después de veinte años aún los franceses sin estar todavía convencidos de poder responder de manera plausible.¹⁰

Gabriel Veyre en su calidad de consejero áulico en materia de modernidad instalará en el palacio real de Fez dos estaciones eléctricas, ya que “la electricidad, con sus aplicaciones tan variadas, siempre ha intrigado vivamente al sultán”. Adosada al taller fotográfico de Veyre se encontraba a la citada “cour des amusements”. El curioso sultán también quiso aprender a dibujar, contratando un profesor europeo de dibujo, M. Schneider, dimensión de las bellas artes, en la cual mostró muy pocas aptitudes; no así hacia la fotografía, en la que según G. Veyre hizo notables avances. Veyre ilustra su libro de recuerdos con algunos de los clichés obtenidos por el propio sultán. También Abdelaziz llegó a tener otro instructor en fotografía que fue el inglés John H. Avery, quien procedía de Londres donde había poseído un estudio fotográfico, y que llegó a Marruecos a principios de siglo. Avery aprovechando su cercanía al sultán realizó algunos registros fílmicos como el llamado “His Majesty the Sultan of Morocco, Riding in State to the Great Sheep Feast, April 1901”.¹¹ Abdelaziz por lo demás se interesaban mucho las fotografías que contenía la bien ilustrada revista *L’Illustration*, a la cual suministraba sus clichés profesionales Gabriel Veyre.¹² Otro de sus divertimentos para matar la ociosidad eran los relojes, de los que se calcula debía tener unos tres mil. Se acercaba con frecuencia al relojero y lo veía trabajar con curiosidad.

Pero estas diversiones no dejaban de tener sus contradictores en la muy tradicionalista y cerrada a la influencia occidental sociedad marroquí. “Las consecuencias de esta invasión de aparatos y expertos eran serias”, sobre todo cuando éstos eran cristianos. Alrededor del cambio de siglo un periodista encontró un respetable tradicionalista marroquí, un *Hadj*, quien expresaba lo que parecía haber sido una opinión generalizada. Su descripción de la plétora de modernas invenciones del sultán que disturba las cosas objetos que se estaban haciendo en un país aún tradicional.¹³ Puede entenderse así que las cofradías sufíes por razones ideológicas opuestas a la modernidad, dado que oponían la modernidad de procedencia occidental a la intemporalidad mística que ellas encarnaban, y los gremios artesanos que veían amenazados real o figuradamente sus productos, no podían ver con buenos ojos estos excesos modernizadores de los sultanes asesorados por comerciantes e instructores occidentales. Uno de las resistencias más relevantes fue la de Mohammed el Kittani, impulsor de las cofradías llamadas justamente *kittaniyya*, que fue finalmente vencido, acusado de herético y ejecutado por Muley Abdelaziz en 1909, satisfaciendo al Majcen que lo acusaba a él mismo de timorato,¹⁴ por haber pactado la capitulación marroquí ante el avance modernizador, inaugurado oficialmente en los acuerdos de la conferencia de Algeciras de 1906.

Pero las críticas a sus aficiones modernistas no cesaron a pesar de haber doblegado a Al Kittani. Esta el tema de su excesiva exposición a los gustos del resto de los humanos, perdiendo la distancia que confería el misterio. El gusto por el automovilismo del sultán lo hizo igualmente más visible, y por ende vulnerable, ante la población corriente. Esto lleva a Veyre a pensar en el conflicto en ciernes: “Esa será eternamente su suerte, la de pobre Emperador, que a pesar de su buen carácter, de su simplicidad, entrará en conflicto con unos deberes reales que no se le permiten olvidar”.¹⁵ Precisamente en la “*cour des amusements*” se comenzaron a romper los protocolos existentes para lograr infundir el temor de lo lejano por parte del sultán. Dado que tradicionalmente los obreros huían nada más acercarse, como un signo inequívoco de temor y terror, Abdelaziz ordenó que estos permaneciesen en el patio mientras trabajaban, sin inquietarse por su presencia sin verse obligados ni a ocultarse ni a postrarse ante su presencia. “Esta fue, también, una de las quejas de los ulemas y de los viejos creyentes en su contra”, apostilló Veyre.

Por parte francesa, la principal potencia colonizadora, no existía una pulsión coincidente con la majceniana para acceder a una modernidad conceptual de la que ellos mismos eran los portadores. El proyecto protectoral, según los militares franceses, fue facilitado a Francia por la falta de respuesta activa por parte de España e Italia a la alianza que se les habría ofrecido en 1900 en cuanto naciones “latinas”. Esta declinación obligaba a Francia, siempre según el estado mayor galo, a ejercer, por su mayor energía histórica, como efectivo colonizador en Marruecos.¹⁶ La modernización y el progreso eran unas causalidades místico-políticas en la pulsión protectoral y colonizadora,¹⁷ que acabaron tomando forma religiosa en derredor del catolicismo: “Si Massignon había conocido a Castries gracias a Charles de Foucauld, él encontró a Lyautey por intermediación de Henri de Castries. Así se cierra el círculo perfecto de las coincidencias fortuitas o providenciales”.¹⁸ Esta cadena de militares y místicos fue coronada por Hubert Lyautey, quien siguiendo su espíritu aristocrático formó a su alrededor un círculo de intelectuales y gestores de diversas materias, entre las que destacan las arquitectónicas y las etnográficas, que le permitieron diseñar el nuevo Marruecos, el país de la modernización por vía de la penetración colonial. Este nuevo Marruecos paradójicamente había puesto en el centro de los pensamientos y acciones de Lyautey conservar el “*vieux Maroc*”.¹⁹ La con-

tradición elemental en la época colonial era cómo hacer entrar en la modernidad anhelada por una buena parte del Majcen, encabezada por el sultán, a Marruecos, a la vez que se mantenía el proyecto tradicionalista del “vieux Maroc”, que exaltaba un mundo antiguo intemporal que debía ser conservado. La solución lyauteyana tanto en urbanismo como en artesanías fue segregar las medinas antiguas de los proyectos de ciudades “nouvelles”, con el fin confeso de contribuir a su conservación.²⁰ El régimen de protectorado ha sido definido por uno de sus mejores conocedores, Daniel Rivet, como “un anestésico para calmar el dolor del pueblo vencido”, gobernando al mínimo precio burocrático para conservar buena parte de lo preexistente.²¹ De esta situación, en la que el régimen protectoral significaba la modernidad, y el Majcen el mundo tradicional marroquí, se infiere una duplicidad, en la que el primer mundo era frecuentemente invocado contra el segundo cuando se trataba de combatir la venalidad en el terreno de la corrupción.²²

No obstante, esta mezcla de aspiración modernista y legitimación tradicionalista tiene un crisol, tras la proclamación de las independencias, en lo que Pierre Vermeren llama “aculturación francófona de las élites”, del cual participaban tanto excolonizadores como excolonizados.²³ Para lograr este efecto, la asimilación de las élites,²⁴ incluso en la fórmula de “indirect rule”²⁵ aplicada por Lyautey, sería esencial en la política de estabilización colonial francesa a largo plazo. Durante el proceso inmediatamente posterior a la independencia, en 1956, se pondrá en acción la fase más aguda de la aculturación francófona, con el envío de miles de “cooperantes”, en cantidad muy superior a la del período propiamente colonial. A la vez, los deseos modernizadores, representados por el nacionalista Istiqlal, vencen a los “viejos turbantes” agrupados en el partido de la Choura. La señal misma de ese cambio será cuando los ulemas envíen a sus hijos a los colegios musulmanes de Fez y Rabat, y finalmente a estudiar a la Sorbona, confirmando la atracción que ejerce Francia no sólo como potencia colonial sino como depositaria de las nuevas formas culturales.²⁶

Complementariamente a la idea esteticista de la colonización, encarnada en parte en Lyautey y su círculo, que pretendía conservar el pintoresquismo marroquí y las formas de vida tradicionales, se impone la visión más economicista y pragmática. Leemos, como una suerte de protesta en la época: “Se trata mucho menos de suspirar por lo pintoresco o de discutir sobre problemas de estética que de preocuparse sobre todo por los medios por los cuales una población en crecimiento continuo podría vivir y desarrollarse, y en qué condiciones de interpenetración”.²⁷ Estas preguntas surgen veinte años después de la primera feria de Fez, en 1937, con motivo de una nueva feria comercial en la capital jerifiana, pasado ya el período lyauteyano. Sin embargo, como ahora veremos, a través de los ejemplos del desarrollo de las comunicaciones y del comercio, el viaje de la modernidad y de la modernización fue casi paralelo al tradicionalismo. Aún hoy día permanece esta duplicidad, que opone modernidad a las prácticas venales amparadas en y por el Majcen, considerado por muchos lectores una supervivencia “medieval” que impide el acceso pleno a la modernidad del país.

1. Correos y telégrafos: el viaje de las órdenes

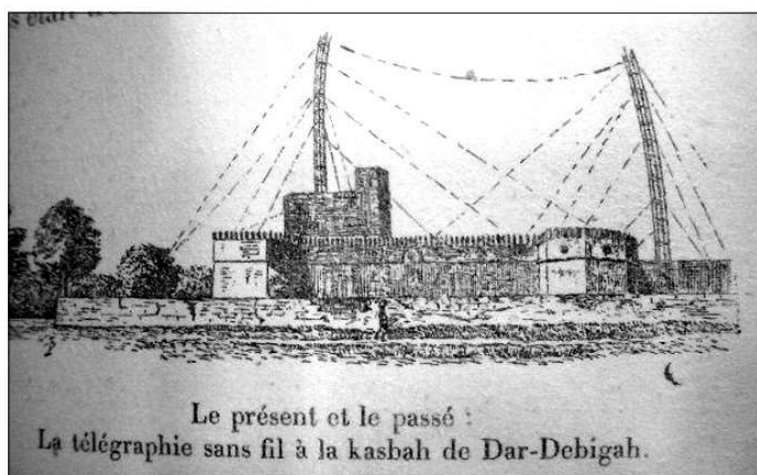
De 1865 data el primer intento de establecer en Marruecos por parte de Francia un sistema de transporte y distribución de correspondencia. Se había creado en la época una agencia en Tánger, que dependía de Orán. “Pero —se dice en un informe de 1922— que aunque sus

distribuciones estaban atendidas, lo eran en un espacio restringido, ya que sólo los barrios de Tánger estaban bien servidos, mientras el resto del país estaba aislado”.²⁸ Encima de la mesa de los representantes extranjeros en la diplomática Tánger estaba la necesidad de lograr penetrar en el país, sobre todo para hacerse con el servicio de Fez y Marrakech.

Ya cerca de final de siglo, en 1891, los señores Brudo y Gaustch asumieron la iniciativa privada de extender el servicio, bajo el control de la dirección de la estafeta metropolitana de Bouches-à-Rhône. Los *rekkas* o recaderos a pie enlazaban Mazagan y Marrakech, y Fez con Tánger. Vendían timbres postales para franquear los envíos en sus líneas. De esta manera los *rekkas* que normalmente viajaban a pie llevaban las cartas, en las que se estampaba un sello. Un alemán, el señor Marx, organizó, en 1893, su propia línea que es considerada el inicio de la iniciativa germana en Marruecos. Pero ante el éxito inesperado de la iniciativa tanto el Majcen como los consulados decidieron tomar parte en el asunto. El 22 de noviembre de 1892, el sultán Muley Hassan creaba unos servicios de *rekkas* entre las ciudades del litoral y las ciudades del interior. El servicio funcionaba entre Tanger, El Kasar, Fez, Mequínez, Rabat, Salé, Casablanca, Azemmour, Mazagan, Safí, Mogador y Marrakech. Las cartas, cuando el Majcen sumió el servicio, quedaban inscritas en un registro. A los *rekkas* se les pagaba con los ingresos por los timbres, y el resto se ingresaba semestralmente en las cajas del Majcen.

La administración francesa creó su propia red que atendía a ciudades secundarias, amén de a las principales donde la competencia era más estrecha, en directa competencia con los alemanes y el propio Majcen. Esto estuvo respaldado por la presencia en Tánger y Casablanca, desde 1905 y 1909 respectivamente, de la Caisse Nationale d'Épargne. El resultado de la competencia entre el Majcen y los correos extranjeros fue el siguiente: “La organización racional de los correos franceses y de los de otros correos extranjeros, basados en métodos modernos de explotación, recogieron los favores del público, hasta tal punto que los correos jerifianos declinaron rápidamente”. Dándose cuenta de ello el Majcen procedió a reorganizar los suyos, sobre todo para poner a raya a los alemanes. Para ello se llega a un acuerdo con los franceses. En concreto en abril de 1905, la *Compagnie française* establecida en Marruecos para la explotación de correos, telégrafos y teléfonos se compromete ante el Majcen a no subarrendar a terceros la concesión que se le hace. Unos días después esta compañía, dirigida por el diputado francés M. Schneider, decide dejar en manos diplomáticas las negociaciones secretas que el servicio consular galo lleva a cabo ante el Majcen asentado en Fez, para adquirir el monopolio frente a otras potencias.²⁹ Todo ello enmarcado en la competencia de las potencias europeas por el control del comercio y el crédito marroquíes, que llevó a cotas de alta tensión política y militar, con la posibilidad cierta del estallido de un conflicto europeo, en la Conferencia de Algeciras de 1906, con amagos de concentración de tropas en la frontera franco-alemana.

El aumento de la presencia francesa quedó verificada con el nombramiento en enero de 1911 como director de los telégrafos jerifianos del ciudadano francés Samuel Biarnay para organizar el servicio. Biarnay reunió bajo su dirección a antiguos funcionarios jerifianos, pero también a “agentes de carrera franceses”. Luego, creó los timbres jerifianos y sustituyó los *rekkas* a pie por otros a caballo. Pero a pesar del evidente progreso aún quedaba mucho por recorrer y a primero de octubre de 1913, la recién nacida administración protectoral volvió a poner orden en el sector suprimiendo lo que quedaba del servicio propio francés, y poniendo sus funcionarios bajo el mando jerifiano de Samuel Biarnay. De esta manera quedaba creada la *Office maro-*



- De arriba abajo:
1. Telégrafos militares
 2. Estación de telegrafía militar de Fez
 3. Miembros del puesto de telegrafía sin hilos de Fez





4. Puesto de telegrafía sin hilos en la Torre Eiffel

5. Telegrafía sin hilos en la Torre Eiffel



cain des Postes, des Télégraphes et des Téléphones, que monopolizaría en la zona francesa el servicio hasta el final del protectorado. La primera línea que empleó en lugar de los clásicos *rekkas*, ahora a lomos de caballo, a automóviles que transportaba la correspondencia comenzó a funcionar entre Rabat y Casablanca a primeros de 1914. Ello iba en paralelo con la potenciación del *Automobile club marocain* desde las mismas fechas, haciendo circuitos por el país para propocionar la automoción.³⁰ El escape de la modernización avanzaba a pasos de gigante, pero también los vectores que transportaban y popularizaban la modernidad.

Desde el descubrimiento de la telegrafía sin hilos por el ingeniero del Institut Catholique de París Eduard Branly en 1890, y paralelamente por el italiano Marconi, ésta se convirtió en el principal y más estratégico medio de comunicación para la penetración colonial. En la época fue considerada uno “de los descubrimientos más sensacionales de la ciencia moderna”.³¹ Tuvo más éxito que el teléfono que era más lento, incierto e inaccesible. Ciertamente que las líneas telefónicas fueron activadas desde 1913,

dependientes de la misma oficina jerifiana, uniendo las principales ciudades del país, pero con menos eficacia que la TSF. Tenía un gran competidor en la transmisión óptica, si bien su principal competencia seguía siendo la telegrafía por cable, a la que debía doblegar. La línea principal interior de ésta conectaba Rabat y Tánger, pero las interrupciones por diversas circunstancias en el cable eran frecuentes. Se espera que gracias a la pacificación se pudiese restablecer la “vía de socorro”, entre Rabat, Uxda y Orán, que a su vez conectaría con Marsella. Durante la guerra mundial, a partir de 1916, el cable utilizado más frecuentemente sería el de Brest-Casablanca, y se había habilitado otro entre Dakar y Casablanca como vía de socorro. En los medios de la ingeniería militar se decía en 1904 que la telegrafía sin hilos estaba de plena moda: por un lado porque las líneas de cable se cortaban habitualmente. Pero en contra tenía la delicadeza de los aparatos de TSF, los cuales eran estropeados por la abundante arena existente en las colonias y por las tormentas amén de que sus aparatos eran costosos.³²

Los cercanos al sultán, en particular el francés Gabriel Veyre, procuraron que Muley Abdalaziz se interesase por la recién nacida telegrafía sin hilos: “Cuando la telegrafía sin hilos estuvo a la orden del día, yo le hablaba [al sultán] —escribe Veyre. Yo entreveía en un futuro más o menos lejano, la posibilidad, puede ser, de instalar algunos puestos en el país”.³³ Es interesante comprobar cómo veía el “vieux Maroc” estos instrumentos aparentemente neutros de penetración pacífica. La población recibió desde el principio la opinión fundada de que la TSF era un arma perversa de los europeos. Así al inicio de 1907 en Marrakech fue destruida una antena de telefonía sin hilos establecida en la terraza del médico Mauchamp, que posteriormente sería asesinado por considerársele un partidario acérrimo de la colonización, ya que pertenecía al procolonial Comité du Maroc. Dada la importancia que las autoridades del Majcen daban a la TSF los artesanos se resistían a colaborar en su instalación, al menos desde 1905.³⁴

Una vez expedito, siempre relativamente, el camino de su extensión, la TSF fue empleada en las líneas militares como instrumento de “pacificación”. Los militares serían los encargados de la construcción y mantenimiento de la mayor parte de las líneas. Véase, por ejemplo, el papel que jugó en la resolución de los acontecimientos de abril de 1912 en Fez. Entonces la estación de Fez, que se defendió heroicamente frente a los atacantes, y cuya dirección ejercía Samuel Biarnay, transmitía al puesto situado en la torre Eiffel la evolución de los acontecimientos, que la distribuía ante el Ministerio de Asuntos Exteriores y los periódicos. Otros datos inciden en el carácter oficial de la TSF: la proporción entre telegramas oficiales y privados serán en los primeros años de la colonización de unos 2/3 a favor de los primeros y sólo un tercio para los segundos, haciendo evidente el carácter estratégico de unas comunicaciones fluidas para uso del proceso colonizador.

De todas formas las noticias no llegaban por igual a todos lados y aún se tuvo que emplear durante mucho tiempo una mezcla de telegrafía y los clásicos *rekkas* para mantener informadas a líneas alejadas. Se lee en un *rapport confidentiel* de octubre de 1913, en pleno esfuerzo pacificador, que las comunicaciones que atraviesan la zona protectoral española necesitan aún del empleo de recaderos, ya que no existen líneas adecuadas.³⁵ A pesar de estas dificultades, la TSF se convirtió en la estrella de la modernización, en función de su carácter estratégico militar y colonial, y puede que de la modernidad en la medida en que permitía informar en tiempo real a la opinión pública francesa, y que las noticias europeas, plenas de modernidad, llegasen a Marruecos.

2. Las exposiciones “de combate” de Casablanca (1915) y Fez (1916)

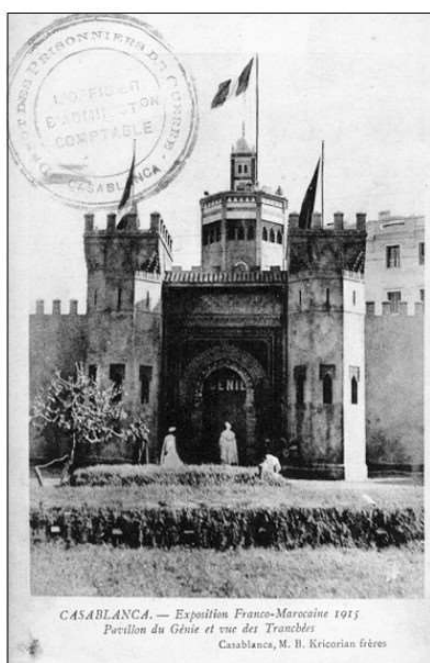
Nada más comenzar el proceso de colonización protectoral en Marruecos los seguidores de H. Lyautey se alinean con éste por sus deseos de cambiar el estilo de colonización adaptándolo al modelo británico. Casablanca se convertirá, de otra parte, para Lyautey desde su llegada a la ciudad en la primavera de 1912 en el El Dorado del desarrollo marroquí, sobre todo gracias a las facilidades que proporcionaba su puerto. El lugar se llena como una suerte de “Far West” de aventureros en busca de fortuna. El proyecto protectoral sobre Casablanca estaba claro: se trataba de hacer de ella una ciudad portuaria activa económicamente a todos los niveles, desplazando el eje económico del Marruecos interior a la costa atlántica. Los primeros tratadistas del movimiento operado en Casablanca constatan las rápidas transformaciones: “Casablanca continúa afirmándose como ciudad comercial, el más activo de los puertos marroquíes; se desarrolla con una rapidez sorprendente y su extensión inmediata, desconocida en las colonias francesas, remite al pensamiento sobre las ciudades americanas del Far West con las cuales se la puede comparar”.³⁶

La exposición de Casablanca se hacía a emulación de las de París, presididas por el ideal saintsimoniano de un progreso que exigía la colonización. Se ha llegado a decir que las exposiciones universales fueron uno de los productos más acabados de “les enfants de Saint-Simon”.³⁷ El supervisor inicial será Albert Tardif, si bien finalmente será Henri Prost, arquitecto principal de Lyautey, quien se encargará del plan de expansión urbanística de Casablanca. En paralelo se planifica una gran exposición franco marroquí que se celebrará durante sesenta y dos días en 1915. Maurice Tranchant de Lunel será el encargado por Lyautey de esta exposición. Dado que cuando comienza su planificación ha estallado la guerra mundial se emplearán para su edificación a prisioneros alemanes que harán trabajos forzados. El pabellón francés será realizado por Jean de Montarnal, que ya había trabajado en la comisión francesa de Exposiciones. Una parte importante será consagrada a la publicitación de los trabajos de construcción de Prost en Casablanca y a la industria de la construcción misma. Algunas estructuras se planificaron para mantenerse recolocadas en el mercado central y en el parque Lyautey.³⁸ El resto habría de desaparecer, lo que resultaba incomprensible a los ojos de los marroquíes.

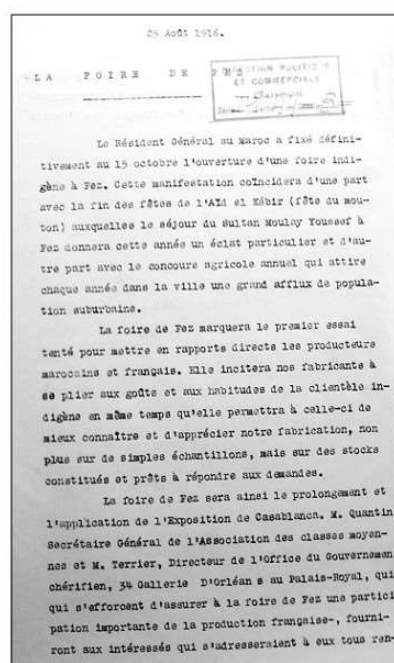
La exposición de Casablanca fue celebrada largamente: “Fuimos —se escribe— los testigos participando en el éxito inigualable de esta Exposición nombrada, a justo título, “Exposición del Combate”.³⁹ La denominó de esta manera Lyautey porque constituía un hito propagandístico muy importante en plena guerra mundial. El hito económico de Casablanca tendría una transcendencia considerable en la historia de la evolución de Marruecos, ya que se trata de doblar al comercio alemán, considerado más adaptado a las exigencias locales, además de practicar tradicionalmente un crédito más generoso que el francés.⁴⁰ En este sentido es considerada una “exposición de combate” en la integridad del término, puesto que se trataba de doblar a los alemanes en una colonia aún disputada al menos en el terreno comercial, cuya libertad al menos en teoría consagraba el tratado de Algeciras de 1906.

La exposición de Casablanca fue la constatación de un cambio de modelo. En lo que no se podía negar experiencia y habilidad a Francia era en la realización de exposiciones universales y coloniales, y empleará en Casablanca toda su sabiduría modernizadora, conocedora de la importancia de la emulación en las leyes sociológicas. Una de las cosas que Gabriel Tarde no concedía a las sociedades “primitivas”, entendiendo

6. Feria de Casablanca

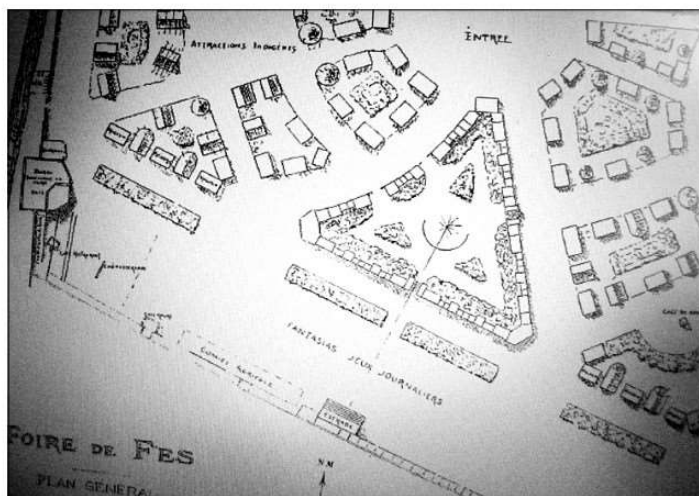


7. Entrada de la Feria de Casablanca



8. Correspondencia de la Residencia General con el Ministerio de AAEE sobre la Feria de Fez

portales a las no europeas, es la capacidad de imitación, que en cierta forma estaría en el origen de su incapacidad para progresar.⁴¹ En las actas de la exposición de Casablanca celebrada en 1915 se puede leer: “Nosotros modificaremos nuestros métodos coloniales; es lo que percibimos de la revolución que acaba de acontecer, que la palabra colonización posee más de un significado, y que hoy día se trata no solamente de comerciar, conquistar tierras sobre las cuales establecer representantes de las viejas



9. Plano de la Feria de Fes

10. Entrada principal de la Feria de Fes



11. Lyautey en la Feria de Fes

civilizaciones, sino que el arte impropriamente llamado de la colonización va a consistir hoy día sobre todo en esto: conciliarse con los pueblos conquistados”.⁴² Quien así se expresaba, marcando las distancias con anteriores sistemas de colonización y sobre todo con las ideas asimilacionistas a ultranza de Saussure encerradas su libro *Psychologie de la colonisation*, divulgadas poco antes con motivo de la exposición universal de 1900, era el director general de la *Union Française*, el máximo organismo que agrupaba las colonias francesas. Pero si el modelo asimilacionista francés era rechazado por inoperante, y se apostaba, aun sin reconocerlo, por el sistema británico de “gobierno indirecto”, el de las exposiciones coloniales parisinas era necesario imitarlo.

La exposición de Casablanca a la vez sirvió para constatar la ausencia de ciertos servicios básicos de la modernidad en el Marruecos en vías de colonización: “Durante la duración de esta Exposición nacional, nos fue posible seguir diariamente, estudiar y fijar las grandes corrientes de la circulación urbana y constatar que, si los servicios de vehículos y automóviles han prosperado, el gran público no tenía a su disposición medios de transporte comunitarios, rápidos y baratos”. Andaban aún lejos los acontecimientos parisinos, donde el transporte y la movilidad de los ciudadanos había sido un logro de las exposiciones universales. Acto seguido se reclama para responder a esta demanda la creación de una red de tranvías en Casablanca. En definitiva, lo que más se echaba en falta era la inexistencia de urbanistas, como en el recién nacido Marruecos protectoral, si bien este defecto era de estricta procedencia metropolitana:

No tenemos ni enseñanza del arte de construir las ciudades, ni alcaldes funcionarios especializados en la fábrica de este arte. Nuestros alcaldes no son ni ingenieros, ni arquitectos, ni están preparados igualmente de alguna manera para la solución de los problemas que allí se tocan: son republicanos, socialistas o radicales. Aquí el espíritu domina la naturaleza; allí es todo lo contrario; la verdad como siempre está entre los dos extremos. En Francia no hemos erigido en doctrina el arte de construir ciudades, y sin embargo este arte existe entre nosotros en una suerte de estado espontáneo.⁴³

El campo estaba pues expedito para Lyautey y para su arquitecto, Henri Prost. Pero al apostar por dos modelos diferentes, por el mantenimiento de la medina tradicional y por las ciudades de nueva planta, Lyautey dejó en el terreno de la benefactora ambigüedad su intervención. “Lyautey quería hacer evolucionar a los marroquíes hacia la civilización moderna, pero haciéndolo por etapas en evitación de los traumatismos inseparables de las mutaciones demasiado bruscas”.⁴⁴ Entonces se estableció lo que hoy llamaríamos una política a dos velocidades: la lenta, reservada para las históricas Fez y Marrakech, y la acelerada para la nueva Casablanca. Esto produjo una desestructuración social en Casablanca, en el paso de los sistemas tribales a los urbanos, mucho mayor que en Fez donde se mantuvo la organicidad gracias a la presencia de la burguesía fasi, tanto en la medina antigua como en Fez nouvelle.⁴⁵

La exposición “de combate” debe encantar con el onirismo oriental pero modernizándolo. “Nada de orientalismo de baratillo, nada de bazar de feria. Todas las arquitecturas son sencillas y de estilo morisco. Es una miniatura de exposición, dispuesta según el gusto más seguro, o más bien es una ciudad de ensueño, llena de curiosidades y de riquezas, en medio de una ciudad moderna todavía caótica y de alguna manera un poco informe”.⁴⁶ Por el lado indígena se exaltan la casa ciudadana, y el ornato, incluidos los muebles. El visitante podría así encontrarse con una cierta idea del “vieux Maroc”, y por otra parte con el embrión de las innovaciones que acompañaban a la “pacificación”. Allí

mismo, y a iniciativa de Prosper Ricard se buscó comprometer a las corporaciones de Fez, la ciudad más difícil y hermética a la penetración francesa, en el procedimiento, enviando los fesíes un grupo de artesanos que trabajaron en directo haciendo ver los logros atemporales de la mítica “época hispano-mauresque”.⁴⁷ Rodeada del encanto orientalista, como en tantos otros lugares del mundo, no podía faltar un hall llamado *Alhambra*, que satisficiera a los coloniales. En la misma medida se promociona en la exposición la arquitectura neomauresque armónica. La exposición de Casablanca habría demostrado varias cosas: primero, “las artes marroquíes no son un mito”; segundo, se habría valorado la artesanía bereber al mismo nivel que la ciudadana; tercero, y quizás más importante: “Cuando se habla de sociedad musulmana, es un lugar común afirmar que está atada a sus tradiciones hasta el punto de ser irremediabilmente inmutable, de rechazar aceptar los menores cambios, de no tener prisa con ninguna transformación. Entonces, se puede destacar, casi todas las páginas de nuestros comentarios, que los artesanos de todas las ciudades de Marruecos, hombre y mujeres, están en plena evolución. En casi todos constatamos un deseo muy vivo de novedad”.⁴⁸ Si bien, se apuntaba a guardar el color local por razones de estabilidad política, no se olvidaba el deseo de novedad que debía ser orientado por Francia para converger con la modernización.

La exposición, de otra parte, tiende a hacer una clientela entre la población autóctona, a través de la cual introducir los productos europeos. Pero la función de las exposiciones era también educar en el gusto por las producciones autóctonas a los colonos europeos. Como lo expresa la viajera norteamericana Edith Warthon: “En las diversas exposiciones mucho espacio fue asignado a las industrias revividas, y las alfombras de Salé, las alfombrillas de Rabat, la quincallería de Fez y de Marrakech han tenido un mercado adecuado en Francia, despertando además en la clase educada de los colonialistas una apreciación por los viejos edificios y las antiguas artes de del país, lo cual podría ser una segura salvaguarda para los efectos destructivos de la expansión colonial”.⁴⁹ Existía pues plena consciencia de la trascendencia cultural de estos movimientos económicos.

Frente a esa ciudad activa que era Casablanca se alzaba el hermetismo de Fez, dominada por la burguesía fasi, reservada e incluso xenófoba, pero con un ojo puesto en los procesos de modernización, a los cuales como comerciantes que estaban inficionados desde finales del siglo XIX.⁵⁰ Su política diaria, que constataban todos los observadores, era la hipocresía. Así aunque rechazaban formalmente la creación de Fez Nouvelle —“Los fasi se muestran todo menos contentos con la nueva ciudad edificada al margen de su vieja ciudad y que el contacto con los europeos no disturbe sus vida y sus hábitos”, se dice—,⁵¹ fueron de los primeros en invertir comprando terrenos en este proyecto de ciudad nueva. Su patriotismo sería puramente local o mejor dicho municipal, siempre que ello no vaya en dirección contraria a sus intereses. Cuando estos comenzaron a ser cuestionados entonces emigraron a Casablanca, pero manteniendo orgullosamente sus anclajes referenciales de pertenencia identitaria en Fez hasta el día de hoy. Pero por encima de todo el fasi es fasi.

Ciertamente, Lyautey concibe claramente la feria de Fez a celebrar en 1916 como una prolongación de la de Casablanca, y percibe que el modelo debe ser implantado en todas las grandes ciudades marroquíes. De hecho desde marzo de 1912 se ha creado en Tánger un llamado “comité supérieur de l’Exposition Internationale à Tanger”. El 23 de agosto la residencia general decide que la apertura de la feria de Fez se hará el 15 de octubre de 1916, y enfatiza en su telegrama de comunicación que ésta coincidirá con las fiestas de Aït el Kebir, que presidirá el sultán, y con la feria agrícola. En palabras de

Lyautey: “La feria de Fez marcará el primer ensayo para poner en relación directa a los productores marroquíes y franceses. Ella incitará a nuestros comerciantes a plegarse a los gustos y hábitos de la clientela indígena a la vez que permitirá apreciar y conocer mejor nuestra fabricación”. Continúa pues la política general de la de Casablanca.

Las expectativas de la feria de Fez eran menores desde el punto de vista comercial, por lo que Lyautey apeló al sentido patriótico de los comerciantes franceses. Además de ello, en palabras de Lyautey, “los organizadores y las autoridades locales se han prodigado y no han dudado en transformarse en representantes de comercio” para activar las relaciones comerciales, sobre todo frente a la competencia austro-alemana. Poco después se comprobó el cambio de rumbo, y cómo las expectativas estaban por debajo de la realidad. Hubo una imposibilidad de atender a toda la demanda generada. A primeros de noviembre, antes de la clausura de la exposición podía asegurar que todas las mercancías habían sido vendidas en la feria, y que, como rezan los informantes, “algunos artículos esenciales que habían sido monopolio del comercio austro-alemán, cayeron, no obstante, en nuestra clientela: notablemente los cobertores, los fieltros, adornos de peluquería, quincallería, el mueble”. Al plantearse la imposibilidad de atender a toda la demanda se contaba con el éxito de la iniciativa. Los resultados comerciales repertoriados por el mismo Lyautey al Ministerio de Asuntos Exteriores serían los siguientes: en conjunto unos cuatro millones de francos de beneficios, siendo a favor de los fesíes la venta de sedas, telas y quincalla, por valor de dos millones; a favor de los comerciales e industriales franceses se habla de creación de agencias o delegaciones sobre todo de serrería, quincallería, ropa, cotonadas, cerámicas, porcelanas, perfumería y material agrícola. Igualmente se destaca el papel que en el progreso futuro van a tener la máquinas industriales compradas por los “indígenas”. En este último aspecto se señala los compromisos adquiridos para la compra de máquinas cinematográficas. Sin embargo, existe la queja de que los vehículos franceses no han podido estar presentes, por lo que los americanos siguen ocupando todo el espacio de venta.⁵²

Para atraer a esa población renuente, que acogió fríamente a Lyautey el día de la inauguración, aunque llenaba el viejo Mechuar, se pusieron a disposición de la misma atracciones de feria tales como el tobogán o la montaña rusa. “Son las dos instalaciones de más éxito —relataba el corresponsal del periódico español *El Liberal*. Ante ellas judíos y árabes luchaban a brazo partido por ocupar lugares cercanos a las instalaciones. Y con terror y ojos abiertos, sin medida al principio, hacían aspavientos ante los diabólicos aparatos que estos franceses trajeron a Fez”.⁵³ Por primera vez la feria fesí habría empleado el alumbrado público de bombillas. Con todas estas atracciones de modernidad el público pronto quedó cautivado, y la frialdad inicial fue vencida.

La exposición de Casablanca sirvió de modelo de intervención colonial en el congreso de la sociedad de urbanistas celebrado en 1923 y en el congreso colonial de 1931, celebrado en París en el marco de la magna exposición de Porte Dorée dirigida por el propio Lyautey.⁵⁴ Nada de esto hubiese sido posible sin la previa penetración en el Majcen, la conversión de los sultanes Muley Abdelaziz y Muley Hafid en entusiastas de una cierta modernización. Habiendo hecho capitular a los viejos turbantes, presentes sobre todo en las cofradías sufíes, arrastraron en su entusiasmo a la burguesía comerciante urbana, sobre todo a los fasis, sellando con ellos un pacto de modernización sin modernidad. Una modernidad que los hizo aparecer como entregados a los europeos. Sólo así se puede entender la peculiaridad de la modernización marroquí, con un gran respeto a las tradiciones, incluida la monarquía majceniana, hasta el día de hoy. Una

fuerte burguesía comercial, un Majcen implicado en las costumbres religiosas, y la comprensión por parte del colonizador francés, con Lyautey a la cabeza, de sus peculiaridades, pudieron lograr la superposición en conflictiva convivencia entre modernización material, tradición cultural, y una modernidad que aún actualmente intenta abrirse camino en Marruecos, como la clave de la bóveda político-cultural de un país singular. El al-Ándalus real fue abierto obligadamente a la modernización, que acogieron con gran pasión los herederos de los antiguos fasis.⁵⁵

NOTAS

1. John Waterbury. *Le Commandeur des Croyants. La monarchie marocaine et son élite*. París, PUF, 1975, p. 40.
2. Mohamed Tozy. *Monarchie et Islam politique au Maroc*. París, Presses de Sciences Po, 2088, 2.^a, p. 43. Para la concepción islamo-mediterránea del poder en la Edad Moderna, pero con implicaciones en el mundo contemporáneo sobre todo en lo que se refiere a la existencia de un modelo "oriental" u otomano, más despótico, y otro "occidental", identificado con Marruecos, véase: Jocelyne Dakhli. *Le divan des rois. La politique et le religieux dans l'islam*. París, Aubier, 1998.
3. Rémy Leveau. *Le fellah marocain défenseur du Trône*. París, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1985, pp. 83-89.
4. Nicolas Michel. *Une économie de subsistances. Le Maroc précolonial*. París, Institut Français d'Archéologie Orientale, 1997, vol. II, p. 585.
5. José A. González Alcantud y E. Martín Corrales (eds.). *La conferencia de Algeciras en 1906. Un banquete colonial*. Barcelona, Bellaterra, 2007.
6. Jamaâ Baida. "La pensée réformiste au Maroc à la veille du Protectorat". En: *Hespéris-Tamuda*, vol. XXXIX, fasc. 2 (2001), pp. 49-69.
7. Es manifiesta la animadversión que se tenían Walter Harris y Gabriel Veyre. El primero acusaba al primero de aprovechado, y el segundo al primero de impostor. Véase: Walter B. Harris. *Le Maroc disparu*. Casablanca, Dar al Aman, 2010, p. 101. Orig. 1929.
8. Gabriel Veyre. *Dans l'intimité du sultan. Au Maroc (1901-1905)*. Casablanca, Afrique Orient, 2008, p. 72.
9. *Ibidem*, p. 73.
10. *Ibidem*, p. 107.
11. Stephen Bottomore. "The Sultan and the cinematograph", en *Early Popular Visual Culture*, 6:2, pp. 131-132.
12. Veyre, *op. cit.*, p. 137.
13. Bottomore, *op. cit.*, p. 124.
14. Sahar Bazzaz. *Forgotten Saints. History, Power, and Politics in the Making of Modern Morocco*. Cambridge, Harvard University, 2010, pp. 50-51.
15. *Ibidem*, p. 99.
16. Notice sur Maroc. État-Major de l'Armée, déc. 1900. Archives du Ministère des Affaires Étrangères (AAAEEFR). Direction Politique Série R, carton 14, Dossier 3.
17. J.A. González Alcantud. "El amigo lejano. Mística colonial y políticas de contacto cultural de los ejércitos de ocupación francés y español en Marruecos". en J.A. González Alcantud et alii (ed.). *Campos equívocos. Marroquíes en la guerra civil española*. Barcelona, Anthropos, 2003, pp. 132-157.
18. André Le Révérend. "L. Massignon et Hubert Lyautey", en Jean François Six (ed.). *Louis Massignon*. París, Cahiers de l'Herné, s.d., p. 365.
19. J.A. González Alcantud. "La fábrica francesa del estilo *hispano-mauresque* en la galería mediterránea de los espejos deformantes", en J.A. González Alcantud (ed.). *La invención del estilo hispano-magrebí. Presente y futuros del pasado*. Barcelona, Anthropos, 2010, pp. 15-76.
20. J.A. González Alcantud. "Préservez Fez: Medina y ciudad *nouvelle* en la proyección colonial de Francia en Marruecos", en J.A. González Alcantud (ed.). *La ciudad magrebí en tiempos coloniales. Invención, conquista y transformación*. Anthropos y Consejería de Obras Públicas y Transportes, Junta de Andalucía, 2008, pp. 121-160.

21. Daniel Rivet. *Le Maghreb à l'épreuve de la colonisation*. París, Hachette, 2002, p. 213.
22. *Ibidem*, p. 227.
23. Pierre Vermeren. *Maghreb. Les origines de la révolution démocratique*. París. Fayard / Pluriel, 2010.
24. Política colonial francesa consistente en afrancesar a las élites.
25. Política colonial inglesa consistente en pactar las condiciones de la colonización con las élites autóctonas, otorgándoles gran autonomía cultural, política y económica.
26. Vermeren, *op. cit.*, p. 116.
27. Georges Lucas. *Fès dans le Maroc moderne*. París, Recueil Sirey, 1937, p. 4.
28. VVAA. *La Renaissance du Maroc. Dix ans de Protectorat, 1912-1922*. Rabat, Résidence Générale de la République Française au Maroc, 1922, p. 4 27.
29. AAAEEFR. *Correspondance politique et commerciale*, Maroc, 1897-1918, f. 164.
30. AAAEEFR. *Correspondance politique et commerciale*, Maroc, 1897-1918. Rapport mensuel, enero, 1914, f. 130.
31. Louis Figuier. *Les grandes inventions modernes dans les sciences, l'industrie et les arts*. París, Hachette, 1912. Edición completada por Daniel Bellet p. 167.
32. *Revue du génie militaire*, tomo XXVIII, 1904, p. 34.
33. Gabriel Veyre. *Dans l'intimité du sultan. Au Maroc (1901-1905)*. Casablanca, Afrique Orient, 2010, p. 107.
34. Charles-André Julien. *Le Maroc face aux imperialismes, 1415-1956*. París, Ed. J.A., 1978, p. 71.
35. AAAEEFR. *Correspondance politique et commerciale*, Maroc, 1897-1918, Rapport mensuel, oct. 1913, p. 368.
36. E. Lapeyre y E. Marchand. *Casablanca. La Chaouïa*. París, E. Larose, 1918, p. 78.
37. Pascal Ory. *L'Expo Universelle. 1889, la Mémoire des siècles*. Bruselas, Eds. Complexe, 1989, pp. 10-16.
38. Jean-Louis Cohen y Monique Eleb. *Casablanca. Colonial Myths and Architectural Ventures*. Nueva York, The Monacelli Press, 2002, pp. 83-85.
39. *Ibidem*, p. 82.
40. Charles Mourey. "Le Maroc pendant la guerre et l'exposition de Casablanca", en *Annales de Géographie*, 1915, pp. 437-442.
41. Gabriel Tarde. *Les lois de l'imitation. Étude sociologique*. París, F. Alcan, 1890.
42. Joseph Chailley. "La politique coloniale de la France". VV.AA. *Conférences Franco-Marocaines*. vol. II. París, Plon, 1917, p. 18.
43. M. Favrot. "Une ville française moderne: Casablanca", en VV.AA. *Conférences Franco-Marocaines... op. cit.*, p. 221.
44. André Adam. "La médina dans la ville d'aujourd'hui au Maroc", en VV.AA. *Système urbain et développement au Maghreb*. Túnez, Ceres, 1980. pp. 140-141.
45. André Adam. *Casablanca. Essai sur la transformation de la société marocaine au contact de l'Occident*. París, CNRS, 1968, pp. 637-660.
46. *Exposition franco-marocain. Rapport Général et Rapports des Sections*. París, Plon, 1918.
47. *Exposition franco-marocain... op. cit.*, 1918, pp. 367 y 442.
48. *Exposition franco-marocain... op. cit.*, p.447.
49. Edith Wharton. *In Morocco*. Nueva York, Ecco Press, 1996. orig.1919, pp. 221-222.
50. J.A. González Alcantud. "La ciudad de débiles murallas y hombres sagaces. Sobre el hermetismo fesí en Fez", en *La ciudad magrebí en tiempos coloniales, op. cit.*, pp. 25-74.
51. Paul Marty. *Le Maroc de demain*. París, Cté. De l'Afrique Française, 1925, p. 310.
52. AAAEEFR. *Correspondance politique et commerciale*, Maroc, 1897-1918. Telegrama de 9 de noviembre de 1916 de H. Lyautey al Ministerio des Affaires Etrangères.
53. *El Liberal*, 24 de noviembre de 1916.
54. Cohen & Eleb, *op. cit.*, p. 85.
55. Ali Benhaddou. *Maroc: les élites du Royaume. Essai sur l'organisation du pouvoir au Maroc*. París, L'Harmattan, 1997.